EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 312

Los Estados cuentan con extensa labor social, ¿para qué hace falta entonces el compromiso de la Iglesia?

Punto 312.

“Los estados sociales organizan una extensa labor social.¿Para qué falta entonces el compromiso de la iglesia?

Y responde de la siguiente manera:

El dinero por sí solo no consigue que se alcance la humanidad querida por el evangelio.

Hay ciertas cosas que no se pueden delegar exclusivamente a las instituciones públicas o a los especialistas y profesionales, como por ejemplo, la visita a los enfermos, la acogida del extranjero, la ayuda, la atención al preso, etcétera.

Las ayudas organizadas a nivel estatal son muy importantes, pero a veces se convierten en la excusa para dejar de hacer algo más por los necesitados. El compromiso que demuestra la Iglesia se palpa en sus instituciones caritativas, servicios sociales, comedores sociales, colectas de ropa, etcétera.

Todas estas acciones están caracterizadas por el hecho de que, en estos casos el que ayuda y el necesitado se encuentran personalmente y lo hacen además con la conciencia agradecida de que Dios nos quiere a todos por igual.

Este espíritu es el que marca la diferencia.”

Bueno, este punto 312 plantea lo siguiente: si hoy en día los estados modernos tienen una estructura de bienestar social, de labor social tan amplia, con tantos medios, ¿qué necesidad hay de que la Iglesia también se implique en ello? ¿no se están superponiendo ambas cosas?.

Entonces, la respuesta a esto es doble.

Primero, decir que la Iglesia está especialmente atenta a determinadas labores sociales que el Estado debiera de hacer, pero que no hace.

Históricamente, la Iglesia ha realizado, por ejemplo, yo suelo poner el ejemplo de cómo en la Edad Media la Iglesia construía puentes, para que los peregrinos caminasen a

Santiago de Compostela, etcétera. Porque los poderes de aquel tiempo no se dedicaban a eso, sino a hacer sus guerras. Hoy en día, obviamente, no se le ocurriría a la iglesia hacer puentes. Puentes, en el sentido físico de la palabra.

Pero, por ejemplo, en nuestros días ponemos todo el acento en llevar adelante los centros de orientación familiar para intentar ayudar a las parejas, a los matrimonios que tienen problemas. Eso es una función que está haciendo la Iglesia, viendo que las administraciones públicas no tienen sensibilidad alguna de intentar ayudar a la comunión del matrimonio, por ejemplo.

O sea, que la Iglesia pone su acento allí donde los estados y las administraciones públicas tienen mayor olvido.

Bueno, eso es una cosa, pero también es cierto que la iglesia también incide allí donde, aunque las administraciones públicas estén, sin embargo quiere complementar ese servicio público con un espíritu especial. Como por ejemplo, la forma en la que en las prisiones también se les da una acogida a quienes viven este tiempo de su vida privados de libertad.

Allí también existen programas sociales de reinserción. Sí, sí, de acuerdo. Pero también la iglesia quiere y tiene derecho a ello. Y no solo tiene derecho a ellos, sino que los presos tienen derecho a poder recibir una ayuda de voluntariado, de estar ahí presente la iglesia para darles una esperanza cristiana. La esperanza cristiana - pongo el ejemplo de las prisiones - es que es muy clave porque me ayuda a mi conversión y es tan importante que yo tenga una conversión de vida y que crea en la esperanza cristiana que me permite nacer de nuevo a una vida nueva. Eso es - pongo este ejemplo - una perspectiva que verdaderamente es complementaria con la labor social que puede hacer las administraciones públicas en una prisión. Y como esto, por ejemplo en los hospitales, o en cualquier otro nivel. Hay algo específico, por el espíritu con el que la iglesia actúa en las heridas sociales.

Y uno dice: "Bueno, pues está superponiendo a la acción social del Estado, está complementando, no está superponiendo. Lo está complementando y está ofreciendo, a quienes sufren, el poder satisfacer su derecho, que es el tener una respuesta espiritual a un problema que también es espiritual. Porque los problemas que nos hacen sufrir no son meramente físicos, no son meramente técnicos, también son espirituales y por eso la Iglesia se hace presente complementariamente, en esa acción social